

## ‘*Quod ipsi dicunt*’: algunos términos y expresiones del *sermo castrensis* en el *De re militari* de Vegetio

M.<sup>a</sup> FELISA DEL BARRIO VEGA  
Universidad Complutense de Madrid

**Resumen:** El anacronismo que caracteriza, en buena medida, el *De re militari* de Vegetio se manifiesta, sobre todo, en el léxico militar empleado; pero bajo la continua mezcolanza de una terminología de épocas pasadas y otra actual, se muestra el esfuerzo del autor por establecer las equivalencias entre los términos antiguos inusuales o fuera de uso ya en su época y aquellos que los han sustituido. Por otra parte, esta lengua militar aparece repetidamente definida en la obra como una lengua especializada, nutrida con un buen número de expresiones y términos técnicos propios, y también, en parte al menos, como un lenguaje especial empleado exclusivamente por un grupo de profesionales frente al resto de hablantes, que lo perciben como una jerga que necesita de glosas y paráfrasis. Por último, el gran interés de este léxico radica, además, en el hecho de que, en muchos casos, es el *De re militari* la única fuente en que aparece documentado.

**Palabras clave:** *Vegetio; De re militari; léxico técnico militar.*

‘*Quod ipsi dicunt*’: some Terms and Expressions of *sermo castrensis*  
in Vegetius’ *De re militari*

**Abstract:** The anachronism which mainly characterizes the *De re militari* by Vegetius is particularly clear in the technical military vocabulary used in the work. But next to a underneath a continuous mixing of old-time and current terminology, there is the author’s effort to indicate the equivalence between old unusual or even outdated terms and those which have replaced them. Secondly, such a military language appears several times in the work as a specialized language which is fed with a large number of technical own expressions and terms, and also —at least in a certain way— as a special language only used by a group of professionals in opposition to the rest of speakers, who understand it as if it was some kind of jargon that needs glosses and paraphrases. Finally, the great interest of this vocabulary lies in the fact that, in some cases, it is just documented in the *De re militari* as an only source.

**Key words:** *Vegetius; De re militari; technical military vocabulary.*

«*Antiquis temporibus mos fuit bonarum artium studia mandare litteris atque in libros redacta offerre principibus, quia neque recte aliquid inchoatur nisi post Deum faverit imperator neque quemquam magis decet vel meliora scire vel plura quam principem, cuius doctrina omnibus potest prodesse subiectis. Quod Octavianum Augustum ac bonos dehinc principes libenter habuisse frequentibus declaratur exemplis. Sic regnantium testimoniis crebuit eloquentia dum non culpatur audacia. Hac ego imitatione compulsus dum considero clementiam vestram ausibus litterarum magis ignoscere posse quam ceteros, tanto inferiorem me antiquis scriptoribus esse vix sensi, licet in hoc opusculo nec verborum concinnitas sit necessaria nec acumen ingenii sed labor diligens ac fidelis, ut quae apud diversos historicos uel armorum disciplinam docentes dispersa et involuta celantur pro utilitate Romana proferantur in medium*»<sup>1</sup>.

Con estas palabras comienza el *Epitoma rei militaris* de Flavio Vegecio Renato, el único tratado teórico de táctica militar romana que nos ha llegado completo de la antigüedad greco-latina, y que nació, como el propio autor declara en varias ocasiones, respondiendo a razones prácticas: ofrecer al emperador un corpus teórico que sirviera para la reorganización del ejército en el siglo IV, según el modelo del antiguo ejército romano (*instituta maiorum* Veg., *mil.* 2, *praef.* 1), en momentos muy críticos de debilidad política y progresivo menoscabo del poder militar en las fronteras del Imperio<sup>2</sup>. La obra compila en cuatro

<sup>1</sup> Vegecio, *Epitoma rei militaris* 1, *praef.* 1-4. Para el texto del *De re militari* seguimos la edición de M.D. REEVE, *Vegetius. Epitoma rei militaris*, Oxford 2004, la última y la mejor, a mi juicio, a pesar de que discrepemos en algunos puntos. Cuando el comentario de los términos en cuestión lo requiera, ofreceré las variantes textuales de la transmisión utilizando el aparato crítico de dicha edición; en los casos en que sea necesaria una mayor precisión en las variantes de los testimonios me servirá de las ediciones de M.T. CALLEJAS, *Edición crítica y traducción del Epitoma rei militaris de Vegetius, libros I y II, a la luz de los manuscritos españoles y de los más antiguos testimonios europeos*, Madrid, 1982, y M.F. DEL BARRIO, *Edición crítica y traducción del Epitoma rei militaris de Vegetius, libros III y IV, a la luz de los manuscritos españoles y de los más antiguos testimonios europeos*, Madrid, 1982, ambas con traducción al castellano. La primera edición crítica la realizó C. LANG, *Fl. Vegetii Epitoma rei militaris*, Leipzig 1869, a la que siguió una segunda edición, corregida, en 1885, por la que citamos; en 1970 L. STELTEN publica la edición de los libros I y II, a la que sigue la edición completa, con traducción al inglés: *Epitoma rei militaris of Flavius Vegetius Renatus*, Nueva York 1990; en 1995 aparece en la Teubner la edición de A. ÖNNERFORS, *Vegetius. Epitoma re militaris*, Stuttgart 1995, que en muchos aspectos vuelve a la de Lang.

<sup>2</sup> Recordemos que la obra fue compuesta entre los años 383 y 450; una mayor precisión en las fechas depende de la identificación que se haga del *imperator invictus* a quien el autor dedica el tratado. Atendiendo a la identificación tradicional, que es la que goza todavía de mayor aceptación, se trata de Teodosio I el Grande (muerto en el 395), identificación avalada por la *inscriptio* de dos importantes códices (Vaticanus Pal. Lat. 909, s. x/xi (=T) y Vaticanus Lat. 4493, s. ix (=V): «*Ad Theodosium imperatorem*». El término *post quem* lo proporciona la referencia al emperador Graciano, muerto en el 383, con el título de *divus*; el término *ante quem* queda establecido por la revisión y edición de la obra que hizo el año 450, en Constantinopla, un tal Flavius Eutropius, según nos informa la *subscriptio* que nos ha transmitido una de las ramas de la tradición manuscrita: «*Fl. Eutropius emendavi sine exemplario Constantinopolim consul. Valentiniano Aug. VII et Abieni*». Entre los trabajos más recientes sobre la datación de la obra, *uid.* PH. RICHARDOT, «La datation du *De Re Militari* de Végèce», *Latomus* 57. 1 (1998), pp. 136-147.

libros una vasta información concerniente a la organización del ejército y estrategia militar en la antigüedad romana, recogida de diversos tratados tácticos anteriores, total o parcialmente perdidos, y de otros autores en cuyas obras se tratan aspectos relativos a la guerra, especialmente historiadores. De algunas de estas fuentes utilizadas da cuenta el propio autor: «*Haec necessitas compulit evolutis auctoribus ea me in hoc opusculo fidelissime dicere quae Cato ille Censorius de disciplina militari scripsit, quae Cornelius Celsus, quae Frontinus perstringenda duxerunt, quae Paternus diligentissimus iuris militaris assertor, in libros redegit, quae Augusti et Traiani Adrianique constitutionibus cauta sunt. Nihil enim mihi auctoritatis assumo sed horum quos supra rettuli quae dispersa sunt velut in ordinem epitomata conscribo*» (Veg., mil. 1.8.10-12). Se incluyen también citas de Salustio y de Virgilio y para cuestiones de calendario y navegación recurre a Varrón y Plinio; no los menciona pero, indudablemente, manejó tratados griegos de estrategia y poliorcética, como el de Filón de Alejandría, a los que se refiere, de forma general, con el término *tactica*, y obras de cronografía, como la de Eusebio de Cesarea<sup>3</sup>. Por último, la obra presenta repetidas coincidencias léxicas, más significativas por ser en exclusividad, con los contemporáneos Amiano Marcelino, la *Historia Augusta* y el anónimo *De rebus bellicis*. Toda esta información que está *per diversos auctores librosque dispersa* (mil. 3, praef. 4) se presenta al lector compendiada (*epitomata*) y ordenada (*in ordinem*) en libros y capítulos con epígrafes, *per quosdam gradus et titulos* (mil. 1, praef. 5).

La disparidad cronológica de sus fuentes genera en el *Epitoma*<sup>4</sup> un anacronismo en los datos que se manifiesta especialmente en la terminología utilizada. Los errores y contradicciones de la obra, que se han achacado al desconocimiento, al menos práctico, de su autor en materia militar, pueden derivar, en parte, de la confusión producida por el farrago de la información que manejó en cuestiones que, como él mismo advierte curándose en salud, no son fáciles de explicar ni de entender sin una lectura atenta: *Quapropter ordinationem legionis antiquae secundum normam militaris iuris exponam. Quae descriptio si obscurior aut impolitior videbitur, non mihi sed difficultati ipsius rei convenit imputari. Attento itaque animo saepius relegenda sunt, ut memoria intelligentiaque valeant comprehendere* (Veg., mil. 2.4.3-4). Además, de quien declara desatender la *verborum concinnitas* en aras del *labor diligens ac fidelis* (cf. *supra praef.*) cabe esperar una recogida de datos —con todas sus torpezas— literal.

La dificultad —que Vegetio reconoce— de exponer en forma breve, ordenada y comprensible tan ardua e intrincada materia posiblemente sea equipara-

<sup>3</sup> Para las fuentes, *uid.* M. SCHANZ, «Zu den Quellen des Vegetius», *Hermes* 16 (1881), pp. 137-146; D. SCHENK, *Flavius Vegetius Renatus. Die Quellen der Epitoma rei militaris*, Leipzig 1930 (reimp. 1963).

<sup>4</sup> Vegetio utiliza *epitoma*, nunca *epitome*, en una única ocasión, 1.8.12, entendiéndolo no como femenino sino como neutro (*epitomata*), de ahí que en adelante hablemos siempre del *Epitoma* y no de la *Epitoma*.

ble a la que en el lector moderno produce la maraña bajo la que se presentan tan diversos asuntos en la obra. Con todo y frente al descrédito que sobre ella se ha vertido, si nos aplicamos en seguir la recomendación de Vegetio de hacer una lectura repetida (*saepius relegenda sunt*), minuciosa y atenta (*attento animo*) *ut memoria intellegentiaque valeant comprehendere*, el *De re militari*, con todas las cautelas necesarias, es un texto imprescindible, precisamente por ser único, para el conocimiento de la organización del ejército romano, sus unidades y mandos, el reclutamiento y adiestramiento de los soldados, sobre el avituallamiento, los desplazamientos del ejército en campaña, las patrullas de vigilancia, el armamento y maquinaria militar, etc.; tal consideración se ha visto refrendada, en algunos casos, por el conocimiento cada vez mayor y mejor de la documentación militar en papiros, y por el renovado interés que la obra ha despertado en los últimos años. Pero, sea cual sea la confianza que merezca como fuente para el conocimiento del ejército, es de todo punto incuestionable que el *Epitoma* tiene un extraordinario valor para el conocimiento de una parte importante del léxico militar latino; y no solo de este, pues, en ocasiones, el *De re militari* brinda un testimonio único, y por ello valiosísimo, de algunos términos prerromances no documentados en latín, salvo en algún glosario y en época medieval.

Por lo que respecta al léxico militar, Vegetio continuamente entremezcla terminologías de distintas épocas, lo que produce cierto desconcierto y esa constante sensación de anacronismo a la que me refería; sin embargo, junto a un buen número de términos antiguos (y por *antiquum* entiende todo lo anterior al año 200 d.C.), que se aplican a realidades también obsoletas, Vegetio proporciona una considerable cantidad de expresiones y términos nuevos, que, o bien aparecen exclusivamente en su obra, o bien lo hacen por primera vez; otros, aunque estén ampliamente documentados con anterioridad a Vegetio, los emplea con un significado nuevo o inusitado, propio y exclusivo de la lengua militar. Además, en un esfuerzo verdaderamente encomiable por acomodar la diversa información de sus fuentes a la realidad de su tiempo, en no pocas ocasiones Vegetio ofrece la correspondencia entre un término antiguo, probablemente fuera de uso en su época, y el actual que lo ha sustituido; sabemos que lo hace cuando utiliza una serie de indicadores formales: así, los dos términos, el antiguo y el nuevo, se contraponen mediante expresiones como *antea vocabant...nunc vocant...* Pero no sólo cuando establece la equivalencia entre un término en desuso y el 'moderno' quedan marcados los vocablos de la lengua militar; podemos tener una razonable seguridad de que introduce un término propio de esta cuando se sirve de expresiones como *sicut appellant / quod (quae, quos, quas) vocant...* Podría objetarse que en estas frases la forma verbal tiene simplemente un valor impersonal y general, pero otras expresiones similares, usadas en similares contextos, no dejan lugar a dudas sobre la existencia de un sujeto real: *ut ipsi appellant (mil. 3.4.3)* o *quod ipsi dicunt (mil. 3.25.3)*; y que 'ellos' no son otros que los soldados lo desvela el propio Vegetio: *quam rem milites nominant (mil. 3.19.6)*. De este modo este lenguaje militar

queda claramente definido no solo, de una forma general, como lengua técnica sino también, una parte al menos, como una lengua especial (*sermo castrensis*), perteneciente a un grupo para el que se constituye en una seña de identidad frente a los profanos, que perciben ese lenguaje como una jerga que necesita de glosas y paráfrasis, las que continuamente introduce el autor para facilitar la comprensión del texto a cualquier lector potencial. Entre estos términos, mención aparte merecen los préstamos de otras lenguas, como el griego para los términos de la navegación y de la administración especialmente, y, en menor medida, las lenguas célticas y germánicas; en este sentido, la equiparación que en algún momento (*mil.* 4.15.1, *cf. infra*) hace Vegecio entre lengua militar y barbarismo<sup>5</sup> corrobora lo que los estudiosos de la lengua militar han sostenido para el origen de algunos elementos del vocabulario; por otro lado, la obra de Vegecio pone de manifiesto la estrecha relación que debió de existir entre la lengua militar latina del final de la antigüedad y el griego bizantino<sup>6</sup>.

No es la intención de este trabajo volver a discutir la definición de lengua técnica, especial, *sermo militaris* y *castrensis* y los límites entre ellas; son conceptos que ya están definidos desde hace tiempo, de manera más o menos precisa y afortunada, si bien es cierto que, en ocasiones, más en base a presupuestos teóricos que sobre la fundamentación de los datos que ofrecen los textos, y más desde la percepción que el lector moderno puede tener de ellos que desde la que tenían los propios usuarios de los mismos, ineludible sobre todo cuando tal percepción está expresada de forma explícita, como en el caso de Vegecio. Y aunque los textos literarios, especialmente los de los historiadores, son imprescindibles para cualquier estudio de vocabulario militar, son otros textos no literarios o no en sentido estricto, los únicos que ofrecen alguna información para una parte del léxico militar latino; es significativa la ausencia de algunos de estos términos en la historiografía, especialmente en la obra de un militar como César, y su presencia, en cambio, en la parte atribuida a su lugarteniente Hircio, o en textos bizantinos sobre la actividad militar, en lexicógrafos y en glosarios, lo que indica que no se trata de términos técnicos de la lengua militar sino de expresiones y vocablos exclusivos de la lengua de los cuarteles<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Utilizo el término en una de las acepciones admitidas por el *Diccionario de la Real Academia Española*: «extranjerismo no incorporado totalmente al idioma».

<sup>6</sup> Cf. V. ORTOLEVA, «Note critico-testuali ed esegetiche all’ *Epitoma rei militaris* di Vegezio», *Vichiana* 4<sup>a</sup> / 3 (2001) 64-93, esp. p. 92.

<sup>7</sup> Para la definición de *sermo castrensis*, *cf.* M.G. MOSCI SASSI, *Il sermo castrensis*, Bolonia 1983, que recoge y comenta brevemente cierto número de términos; C. DE MEO, *Lingue tecniche del latino*, Bolonia 1986; y recientemente L. PÉREZ CASTRO, «Naturaleza y composición del *sermo castrensis* latino», *Emerita* 73. 1 (2005), pp. 73-96.

## I. SICUT APPELLANT / QUOD (QUAE, QUOS, QUAS) VOCANT

VEG. *mil.* 1.24.2 : *Sed ubi vis acrior imminet hostium, tunc legitima fossa ambitum convenit munire castrorum, ita ut duodecim pedes lata sit et alta sub linea, sicut appellant, pedes novem.*

La expresión *sub linea*<sup>8</sup>, que solo está documentada en este ejemplo de Vegetio, sin duda procede del empleo técnico del término en obras de agrimensura y arquitectura: Vitr. 4.2.2.: *ad lineam et perpendicularum parietum praesecuerant* (cf. Cic., *Q.* 3.1.2. *perpendicularo et linea uti*), ‘cortar a cordel y plomo’, de donde deriva el sentido de ‘alinear perpendicularmente’ (cf. Cic., *fin.* 1.18: *ad lineam ferri*); no es este el único sentido del término en obras técnicas: en el *Thesaurus Linguae Latinae* II 1437.30, s. u. ‘*linea*’ leemos: *In geometria, architectura, astronomia, gromaticae definiuntur res in planum extensae —terminum technicum testatur Veg. l.c.—*; y algo más abajo, 1437.45: Veg. *mil.* 1.24 (*i. margine superiore*). Como en todos los ejemplos que presentaré en adelante, la expresión aparece claramente definida no solo como término técnico, como señala el *ThLL*, sino además como propio de la lengua militar (*sicut appellant*) y más específicamente de la lengua castrense, referido aquí a la castrametación; como en otros casos, es el contexto el que permite deducir el sentido de la expresión: el foso reglamentario, que se construye ante la amenaza de un ataque enemigo de gran envergadura, debe tener 12 pies de ancho y 9 pies de profundidad, a ras de superficie o desde el nivel del suelo (*sub linea*); la precisión, que puede parecer innecesaria, se justifica con lo que sigue después: *supra autem saepibus hinc inde factis quae de fossa egesta fuerit terra congeritur et crescit in altum quattuor pedes. Sic fit ut sit tredecim pedibus alta et duodecim lata; supra quam sudes de lignis fortissimis, quas milites portare consueverant, praefiguntur*. Es decir, el *vallum* tendrá en total 13 pies en vertical, que resultan de la suma de los 9 pies del foso —en profundidad, *sub linea*— y los 4 pies de altura del terraplén que se añade amontonando la tierra que se ha sacado.

\* \* \*

En el capítulo 19 del libro III, Vegetio habla brevemente de algunas disposiciones de combate con las que se puede hacer frente a las del ejército enemigo: *globus* o *drungus*, *cuneus* o *caput porcinum*, *forfex*, *serra*. Como términos de táctica militar, la mayoría de ellos solo están en Vegetio, en Catón, *mil.* 11.1 —según el fragmento que nos transmite Pompeyo Festo-: *Serra proeliari dicitur, cum assidue acceditur recediturque, neque ullo consistitur tempore. Cato de*

<sup>8</sup> sublimitas  $\delta$ ; pero en uno de los principales testimonios de esta rama, *R*, una segunda mano, *R*<sup>2</sup>, corrige en *sublin*  $\Xi$ , corrección que no recoge Reeve y que tomo de CALLEJAS (1982), *op. cit.*, p. 58. Las variantes que presenta la rama  $\delta$  suelen ser trivializaciones de un texto *difficilior*.

*re militari*: «*Siue forte opus sit cuneo, aut globo, aut forcipe, aut turribus, aut serra, uti adoriare*», y en Aulo Gelio, 10.9.1, que enumera las distintas disposiciones tácticas que puede adoptar el ejército en orden de batalla: *Vocabula sunt militaria, quibus instructa certo modo acies appellari solet: ‘frons’, ‘subsidia’, ‘cuneus’, ‘orbis’, ‘globus’, ‘forfices’, ‘serra’, ‘alae’, ‘turres’*. *Haec et quaedam item alia inuenire est in libris eorum qui de militari disciplina scripserunt. Translata autem sunt ab ipsis rebus, quae ita proprie nominantur, earumque rerum in acie instruenda sui cuiusque uocabuli imagines ostenduntur*. El interés de este último texto reside además en que tales términos aparecen definidos como *uocabula militaria*, y de ellos dice el autor que se encuentran en los libros de arte militar (*de militari disciplina*); en segundo lugar, porque Gelio es consciente de que buena parte de estos términos militares proceden de la lengua común y que es su uso traslaticio o metafórico el que les confiere un sentido nuevo y especializado en el lenguaje militar; al respecto, conviene recordar una vez más la estrecha conexión que hubo siempre en Roma entre el ejército y la población rural y proletaria que surtía de efectivos a aquel y que explica el hecho de que buena parte de estos términos militares procedan del vocabulario agrícola o del de los oficios artesanales. Veamos ahora los textos de Vegecio:

VEG., *mil.* 3.19.2: *Cavendum vel maxime ne ab ala cornuque sinistro, quod saepius evenit, aut certe dextro, quod licet raro contingit, circumveniantur tui a multitudine hostium aut a vagantibus globis, quos dicunt drungos*<sup>9</sup>; en el mismo capítulo, poco más adelante, 3.19.9, se define *globus*: *Globus autem dicitur qui a sua acie separatus vago superventu incursat inimicos, contra quem alter populosior vel fortior immittitur globus*. Ya antes, en 3.16.3, el autor había establecido la equivalencia entre *globus* y *drungus*: *Scire dux debet contra quos drungos*<sup>10</sup>, *hoc est globos, hostium quos equites oporteat poni*.

El término *drungus* está documentado en latín únicamente en estos dos textos de Vegecio y en la *Historia Augusta*, Vopisc. Prob. 19.2.2: *Dedit Romanis etiam uoluptates, et quidem insignes, delatis etiam congiariis. triumphauit de Germanis et Blemmyis, omnium gentium drungos usque a<d> quinquagenos homines ante triumphum duxit*. Por la misma época, lo encontramos transcrito en griego con la forma δρουγγος en Epiphanius Scr. Eccl., *Haer* 2.239.12 y en Joannes Chrysostomus, *Epistulae ad Olympiadem* 9.2.30; el derivado δρουγγάριος aparece con bastante frecuencia a partir del s. VIII, en autores bizantinos, especialmente cronistas (Georgius Cedrenus Chronogr., Constantinus VII Porphyrogenetus, Georgius Monachus Chronogr., etc.); la forma δρούγγους está en Constantinus VII Porphyroge., *De cerimoniis aulae Byzantinae* 737.5. Ateniéndonos a la descripción que hace Vegecio de estos *drungi*, se trata de escuadrones de caballería, ‘pelotones’ más bien, que eventualmente ac-

<sup>9</sup> *drungos* ε: druncos (trunc- W) RVWD: drongos Χβ

<sup>10</sup> *drungos* εβ: drongos (-cos V) δ

tuaban fuera de la formación (*a sua acie separatus*), moviéndose libremente (*vago superventu, vagantibus globis*) para hostigar a la formación enemiga, especialmente por los flancos. La frecuencia del término en los textos griegos permite suponer que tanto este como las unidades de caballería que designa debieron de convertirse pronto en regulares dentro del ejército bizantino<sup>11</sup>. La introducción del término, al parecer de origen celta (a. irl. ‘drong’)<sup>12</sup> en el léxico militar latino responde a la progresiva barbarización del ejército que cada vez más recurre al empleo de mercenarios de distinta procedencia. No es el único ejemplo de un barbarismo del que se hace eco Vegetio, que en algún otro caso, atribuye explícitamente el empleo de un determinado vocablo a una costumbre venida de fuera: *mil.* 4.15.1: *Vineas dixerunt veteres quas nunc **militari barbaricoque usu** caucias vocant*; o hablando de las señales de mando: *mil.* 3.5.9: *Praeterea manu aliquid vel flagello **more barbarico** vel certe mota qua utitur veste significat*. Véase también 4.37.3: *quas Britanni picatos vocant*.

VEG., *mil.* 3.19.5-8: *Cuneus dicitur multitudo peditum quae iuncta cum acie primo angustior deinde latior procedit et adversariorum ordines rumpit, quia a pluribus in unum locum tela mittuntur ; **quam rem milites nominant caput porcinum**. Contra quod ordinatio ponitur quam **forficem** vocant ; nam ex lectissimis militibus in V litteram ordo componitur et illum cuneum excipit atque ex utraque parte concludit, quo facto aciem non potest rumpere. Item **serra** dicitur quae ab strenuis directa ante frontem opponitur hostibus ut turbata acies reparetur*.

De la formación llamada *cuneus* y su utilidad habla Vegetio también en otros capítulos, todos, salvo 1.26.6, del libro III; son 3.17.4 ; 3.18.5 ; 3.20. 14 y 27 —en estos dos últimos ejemplos solo se menciona—:

1.26.6: *Tertio praecipendum ut quadratam aciem repente constituent, quo facto **in trigonum, quem cuneum vocant**, acies ipsa mutanda est*.

3.17.4: *Si **cuneus** sit agendus aut **forfix**, superfluos habere debet post aciem de quibus cuneum uel forficem facias. Si ducenda sit **serra**, item ex abundantibus ducitur; nam si de loco suo ordinatum militem transferre coeperis, universa turbabis. Si **globus hostium separatus** aut alam tuam aut partem aliquam urgere coeperit, nisi superfluos habeas quos contra globum possis opponere, sive equites sive pedites de acie tuleris, dum alia vis defendere, alia periculosius denudabis*.

3.18.5: *Secundus dux in media acie ponitur peditum qui eam sustentet et firmet. Hic fortissimos pedites et bene armatos de illis superfluis secum habere de-*

<sup>11</sup> Así lo sugiere N.P. MILNER, *Vegetius: Epitome of Military Science, translated with notes and introduction*, Liverpool University Press, Liverpool 1996<sup>2</sup> (1993), p. 98.

<sup>12</sup> I. G. KEMPF, «Romanorum sermonis castrensium reliquiae collectae et illustratae», *Jahrb. f. klass. Philol.*, Suppl. Bd. 26 (1901), pp. 338-400, esp. 369-370. A. ERNOUT- A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París 1932, p. 185.



*bet ex quibus aut ipse cuneum faciat et aciem hostium rumpat aut si adversarii cuneum fecerint ipse forficem faciat, ut cuneo illi possit occurrere.*

El término *cuneus* está bien documentado como término de la lengua de la agricultura (Catón, Varrón, *Geórgicas*, Columela) y la arquitectura (Vitruvio); en su uso militar lo encontramos sobre todo en Livio y Amiano Marcelino; hay algún ejemplo en Tácito y en la épica; en César, sin embargo, tan solo aparece una vez y otra en Hircio:

Caes., *Gall.* 6.40.2: *Calones in proximum tumulum procurrun. hinc celeriter deieci in signa se manipulosque coniciunt; eo magis timidos perterrent milites. alii cuneo facto ut celeriter perrumpant...*

Hirt., *Gall.* 8.14.5: *ibi legionibus instructis ad ultimum iugum pervenit aciemque eo loco constituit, unde tormento missa tela in hostium cuneos conici possent.*

Que *cuneus* se emplee fuera del *Epitoma* para designar a un grupo de soldados que rompe las filas enemigas, al modo de una cuña la madera, explica el paso del término desde otros lenguajes técnicos (la agricultura y la arquitectura) a la lengua militar; pronto se utilizó con el significado más general de ‘grupo’, y el adverbio *cuneatim* con el de ‘en grupo’: Caes., *Gall.* 7.28.1 *Hostes re noua perterriti, muro turribusque deieci in foro ac locis patentioribus cuneatim constiterunt hoc animo, ut, si qua ex parte obuiam contra ueniretur, acie instructa depugnarent.*

La expresión *caput porcinum* de la que, según Vegetio, se servía la tropa para denominar la disposición táctica llamada *cuneus*, sin duda por su semejanza con el hocico de un cerdo, solo aparece en este texto de Vegetio y, como *caput porci*, en otro de Amiano Marcelino, 17.13.9: *cuius furoris amentiam exercitus ira ferre non potuit eosque imperatori, ut dictum est, acriter imminentes desinente in angusto fronte (quem habitum caput porci simplicitas militaris appellat), impetu disiecit.* El texto de Marcelino corrobora lo que el de Vegetio hacía suponer: que no se trata de una expresión técnica de la lengua militar sino exclusiva y propia de la soldadesca (*simplicitas militaris*), de nuevo una metáfora, de gran eficacia por su plasticidad.

Es incuestionable que *cuneus* es un término menos preciso que *caput porcinum* (o *porci*) y no absolutamente sinónimo, que designa un pelotón de soldados de infantería (frente a *turma* ‘escuadrón de caballería’); estos pelotones podían maniobrar y combatir con más facilidad cuando las circunstancias no permitían el combate en línea: Tac., *Germ.* 6.6: *acies per cuneos componitur; Germ.* 7.3 *non casus nec fortuita conglobatio turmam aut cuneum facit; hist.* 2.42.12 *proelium tamen acriter sumpsere. et per locos arboribus ac uineis impeditos non una pugnae facies: comminus eminus, cateruis et cuneis concurrabant; Front., str.* 2.3.20.: *triplicem aciem cuneis instruxit, inter quos uelites subinde emisit; Quint., inst.* 2.13.4: *Mutabit hostium genus, mutabit praesentis condicio discriminis: nunc acie directa, nunc cuneis, nunc auxiliis, nunc legione pugnabitur, nonnumquam terga etiam dedisse simulata fuga proderit.*

Ahora bien, si Vegecio establece la equivalencia entre ambas expresiones no es, en mi opinión, porque las confunda sino porque, probablemente, los soldados acabaron llamando así a estos pelotones: la mejor forma en que un grupo de soldados puede romper las filas enemigas es adoptando la forma de una cuña, es decir la disposición que Vegecio describe como *cuneus*. En este sentido, cf. Serv. *Aen.* 12.457 *cuneis se quisque coactis adglomerant densentur, ut cuneatim dimicent, scilicet in cuneorum modum compositi*; *Aen.* 12.575 *omnes dant cuneum quotiens in similitudinem cunei milites disponuntur*. Que en el comentario a estos versos de la *Eneida*, Servio hable de *cunei (cuneorum) modum*, que tanto César, *Gall.* 6.40.2 (cf. *supra*) como Livio, 22.50.10: *haec ubi dicta dedit, stringit gladium cuneoque facto per medios uadit hostes*, hablen de *facere cuneos* permite suponer que no se están refiriendo simplemente a grupos de soldados, sino a la determinada disposición que estos grupos adoptaban para romper más fácilmente las líneas enemigas<sup>13</sup>. Además, si, como es incuestionable, con la expresión *caput porcinum* o *caput porci* la tropa llamaba a una determinada disposición táctica, si con ella no se referían al *cuneus* ¿qué otra cosa podía designar verosimilmente esta expresión?

En cuanto al término *forfex* (*forfix* en Vegecio), es término técnico de la medicina quirúrgica (Celso) y la agricultura (Plinio, Columela); como término militar solo está en Vegecio (a los textos anteriores hay que añadir 4. 23. 3) y los textos citados de Catón y Gelio. Lo mismo puede decirse de *serra*.

\* \* \*

VEG. *mil.* 2.11.4: *Haec enim erat cura praecipua, ut quicquid exercitui necessarium videbatur numquam deesset in castris, usque eo ut etiam cunicularios haberent qui ad morem Bessorum ducto sub terris cuniculo murisque intra fundamenta perfossis improvisi emergerent ad urbes hostium capiendas*. Para *cuniculus* en Vegecio cf. también 4.5.1; 4.20.3 y 4.24.1: *Aliud genus oppugnationum est subterraneum atque secretum, quod cuniculum vocant a leporibus, qui cavernas sub terris fodiunt ibique conduntur*.

El término *cuniculus* (-um en algunos autores) designa tanto al animal como a las galerías que este construye como habitáculo: Varrón *R* 3.12.6 *leupes... ego arbitror a graeco vocabulo antico, quod eum Aeolis [et bonum] λέποριον appellabant. cuniculi dicti ab eo, quod sub terra cuniculos ipsi facere solent, ubi lateant in agris*; Paul. Fest. 43.19: *cuniculum, id est foramen sub terra occultum, aut ab animali, quod simile est lepori, appellatur cui subterfossa terra latere est solitum*; sobre el origen ibérico del término habla Plinio, *nat.* 8.217: *leporum generis sunt et quos Hispania cuniculos appellat*<sup>14</sup>. Su uso como término militar debió de ser temprano y está ya en César, Livio, Q. Curcio...

<sup>13</sup> Una opinión distinta en L. PÉREZ CASTRO, *op. cit.*, pp. 82-3.

<sup>14</sup> Cf. M.G. MOSCI, *op. cit.*, p.112.

Sin embargo el derivado *cunicularios*, para designar a los operarios encargados de excavar estos túneles a modo de ‘madrigueras’ bajo las murallas enemigas, solo está documentado en este texto de Vegetio y en Amiano Marcelino, 24.4.22: *defensores ultro citroque discurrunt nec proxima fodientis audiretur ferri tinnitus nec quodam intrinsecus obsistente cuniculariorum subita manus emergat*<sup>15</sup>.

\* \* \*

VEG., *mil.* 4.28.3: *Propter quod obsidentes ultra ictum teli fossam faciunt eamque non solum vallo et sudibus sed etiam turriculis instruunt ut erumpentibus ex civitate possint obsistere, quod opus lorikulam vocant. Saepe, cum obsidio describitur, invenitur in historiis loracula urbem esse circumdatam.*

Según la descripción de Vegetio, la *loricula* es un tipo especial de protección, formado por un vallado y una empalizada con pequeñas torres, con la que los sitiadores refuerzan el foso que construyen para mantenerse a recaudo de los proyectiles lanzados por los sitiados. Aparte del *Epitoma*, el término está documentado solamente en cuatro textos más: dos en Hircio, *Gall.* 8.9.3, para describir el mismo tipo de defensa (*haec imperat uallo pedum duodecim muniri, lorikulam pro hac ratione eius altitudinis inaedificari, fossam duplicem pedum quinum denum lateribus deprimi directis, turres excitari crebras in altitudinem trium tabulatorum, pontibus traiectis constratisque coniungi, quorum frontes viminea loracula munirentur, ut ab hostibus duplici fossa, duplici propugnatorum ordine defenderentur*), *Gall.* 8.9.4 *turres excitari crebras in altitudinem trium tabulatorum, pontibus traiectis constratisque coniungi, quorum frontes viminea loracula munirentur*; y dos textos en S. Jerónimo, *adv. Pelag.* 1.36 (*aedificaueris domum nouam, facies lorikulam tecto tuo in circuitu*)<sup>16</sup> y el segundo referido expresamente a la protección de los campamentos, *Hier., in Is.* 26.1: *ut ipsi muri munitionibus cincti sint, et uallo fossaque et aliis muris, quos in aedificatione castrorum solent lorículas dicere*. En este último texto, Jerónimo, al igual que Vegetio, atribuye el término a la lengua de los soldados.

Si el diminutivo *loricula* solo aparece en los textos anteriores, la forma *lorica*, empleada para designar, no la loriga o peto de la armadura, sino este tipo de construcción, se encuentra documentada en César, que en *Gall.* 7.72.2-4 nos da la descripción más precisa de esta construcción defensiva: *id hoc consilio, quoniam tantum spatium necessario esset complexus nec facile totum opus corona militum cingeretur, ne de improviso aut noctu ad munitiones multitudo hostium aduolaret aut interdiu tela in nostros operi destinatos conicere posset.*

<sup>15</sup> Está documentada la forma *Cuniculariae* en un texto de Plinio, *nat.* 3.82.1 y otro de Marciano Capella, 6.645, como designación de las islas Baleares.

<sup>16</sup> Este empleo arquitectónico de la *loricula* del que habla S. Jerónimo está documentado para la *lorica* en Vitruvio 2.8.18; 7.1.4; 7.9.3; 7.1.5.

*hoc intermisso spatio duas fossas xv pedes latas eadem altitudine perduxit; quarum interiorem campestribus ac demissis locis aqua ex flumine deriuata compleuit. post eas aggerem ac uallum xii pedum extruxit. huic lorica pinnasque adiecit grandibus ceruis eminentibus ad commissuras pluteorum atque aggeris, qui ascensum hostium tardarent. Además, Gall. 7.86.5: multitudinem telorum ex turribus propugnantes deturbant, aggere et cratibus fossas explent, falcibus uallum ac lorica rescindunt; Curt., Alex. 9.4.30: Angusta muri corona erat: non pinnae, sicut alibi, fastigium eius distinxerant, sed perpetua lorica obducta transitum saepserat; Flor., epit. — no, sin embargo, en la parte conservada de la obra de Livio —, 1.34.46 : non est permessa pugna morituris. cum fossa atque lorica quattuorque castris circumdatos fames premeret ; y 1.45.97 : uallo sudibus et fossa inductoque fossae flumine, ad hoc decem et octo castellis ingentique lorica circumdatam primum fame domuit; Tac., hist. 4.37.13-14 : dein mutati in paenitentiam primani quartanique et duoeticensimani Voculam sequuntur, apud quem resumpto Vespasiani sacramento ad liberandum Mogontiaci obsidium ducebantur. discesserant obsessores, mixtus ex Chattis Vsi-pis Mattiacis exercitus, satietate praedae nec incruenti: in uia dispersos et nescios miles noster inuaserat. quin et lorica uallumque per finis suos Treuiri struxere, magnisque in uicem cladibus cum Germanis certabant ; y ann. 4.49.5: postquam castello aut coniunctis tumulis non degrediebantur, obsidium coepit per praesidia quae opportune iam muniebat; dein fossam loricaque contexens quattuor milia passuum ambitu amplexus est ; Amm., 31.3.7 : Taifalorum terras praestringens muros altius erigebat, hac lorica diligentia celeri consummata in tuto locandam securitatem suam existimans et salutem.*

En estos textos *lorica* designa el parapeto con el que se rodea el perímetro de una ciudad para reforzar la muralla (César y Tácito), o bien el que construyen los sitiadores para cercar la ciudad y rendirla por hambre (Floro); solo en el texto de A. Marcelino se hace referencia a la utilidad de protegerse los sitiadores de los sitiados que asignan a la *loricula* los textos de Vegetio, Hircio y S. Jerónimo<sup>17</sup>; respecto del foso, en *Gloss.* IV 110, 32; V 463, 49; 506, 41; 603, 34, expresamente se dice: *lorica uallum sine fossa*. Por otra parte, resulta contradictorio que Vegetio concluya diciendo «*Saepe, cum obsidio describitur, inuenitur in historiis loracula urbem esse circumdatam*», cuando el término *loricula* apenas está documentado; parece más bien que lo que Vegetio realmente encuentra en estas *historiae* es la *lorica* y no la *loricula*, lo que explicaría, además, que la finalidad que a esta construcción le atribuyen estas, según el autor, sea precisamente la que se le asigna en los textos de César, Floro y Tácito. Lang (1885) secluye esta última frase, sin ningún argumento, entendiéndolo, proba-

<sup>17</sup> En otro texto de Amm. Marc., 24.5.2, se habla de la *lorica* como recinto para las fieras; y en la *Epistula Alexandri ad Aristotelem...*, 206.21, la *lorica* se describe como un parapeto de protección ante posibles ataques de elefantes y otras bestias: *iussi tunc pluteis et lorica uallum praecingi ne quid iniuriae nobis elephantorum uolentia aliarumque ferarum adferret.*

blemente, que se trata de una interpolación de un lector del *Epitoma*. Para terminar, el hecho de que César en el *Bellum Gallicum* emplee *lorica* para referirse a este tipo de construcción y nunca *loricula*, que sí aparece, en cambio, en la parte atribuida a su lugarteniente Hircio, apunta a que nos encontramos, una vez más, ante un término propio del *sermo castrensis*.

\* \* \*

VEG., *mil.* 3.18.9: *Clamor autem quem barritum vocant prius non debet at- tolli quam acies utraque se iunxerit ; imperitorum enim vel ignavorum est vo- cifera de longe, cum hostes magis terreantur si cum telorum ictu clamoris hor- ror accesserit.*

Quizás sea este uno de los textos en que más claramente Vegetio ofrece como sinónimos dos términos propios de la lengua del ejército, que se diferen- cian, sin embargo, por ser uno de ellos, *clamor*, término técnico en el léxico mi- litar y el otro, *barritus*, un vocablo propio de la jerga de la tropa que esta, una vez más, ha tomado de otro ámbito y emplea metafóricamente en lugar del tér- mino técnico, por su mayor fuerza expresiva. Aunque *clamor* no es un término exclusivo de la lengua militar, una buena parte de los textos en que aparece pro- cede de historiadores, y, en ellos, la gran mayoría están en un contexto bélico en los que designa el grito de guerra que lanza el ejército al iniciar el ataque. Tal como dice Vegetio, el griterío no debe levantarse antes de que ambas forma- ciones se encuentren y debe producirse al tiempo o inmediatamente después del lanzamiento de las jabalinas; para ello, aunque Vegetio no lo diga explícita- mente, los soldados deben esperar una orden:

Sall., *Iug.* 57.3: *deinde signo dato undique simul clamor ingens oritur*; Livio, 3.28.2: *ubi signum datum sit clamorem omnes tollere iubet; clamore sublato ante se quemque ducere fossam et iacere uallum*; Front., *str.* 1.9.2: *propere enim annuntiari iussit, hostem adesse, et ad arma uocantium clamorem tolli, signa canere*; *str.* 3.9.5: *Pericles, <dux> Atheniensium, cum oppugnaret quan- dam ciuitatem magno consensu defendentium tutam, nocte ab ea parte muro- rum, quae mari adiacebat, classicum cani clamoremque tolli iussit*; Hirt., *Gall.* 8.43.1: *Caesar cum complures suos uulnerari uideret, ex omnibus oppidi par- tibus cohortes montem ascendere et simulatione moenium occupandorum cla- morem undique iubet tollere.*

El grito lo lanzan a un tiempo ambos ejércitos: Sall., *Cat.* 45.3: *postquam ad id loci legati cum Volturcio uenerunt et simul utrimque clamor exortus est*; Sall., *Iug.* 53.2: *deinde ubi propius uentum est, utrimque magno clamore con- curritur*; *Bell. Hisp.* 31.1.4 *et uehemens fiebat ab utrisque clamor telorumque missu concursus*; Caes., *Gall.* 7.88.2: *utrimque clamore sublato excipit rursus ex uallo atque omnibus munitiombus clamor. nostri omissis pilis gladiis rem ge- runt*; Hirt. *Gall.* 8.42.4: *magnumque utrimque clamor oriebatur*. Como advierte Vegetio, el griterío debe lanzarse cuando ambas formaciones se encuentren y al

tiempo de lanzar las jabalinas (*tela* en Vegecio, que se corresponden con los antiguos *pila*): Sall., *Cat* 60.2, *postquam eo uentum est, unde a ferentariis proelium committi posset, maximo clamore cum infestis signis concurrunt; pila omittunt, gladiis res geritur*. Por tanto, como se dice en este texto de Salustio, la infantería pesada, tras avanzar en silencio y ordenadamente desde la primera línea, inicia su ataque a la carrera (*conkursus*), lanzando a un tiempo el grito de guerra (*clamor*) y las jabalinas (*pila*), antes de pasar al combate cuerpo a cuerpo con las espadas; así en los siguientes ejemplos, en que *clamor* y *cursus* se presentan como acciones simultáneas: Hirt., *Gall.* 8.29.2, *quibus uisis percussae barbarorum turmae ac perterrita acies hostium, perturbato impedimentorum agmine, magno clamore discursuque passim fugae se mandant*; Liv., 2.30.13, *Volsi cursu et clamore fessi cum se uelut stupentibus metu intulissent Romanis...*; y 3.3.4, *cursus clamorque uocantium ad arma haud multum a pauore captae urbis abesse*.

El *clamor*, que consistía en gritar la contraseña convenida, se repetía a lo largo de la batalla cada vez que la infantería retrocedía para lanzarse de nuevo contra el enemigo y renovar así la moral de los soldados: Liv., 4.33.10, *ipse redintegrato clamore infert acrius signa*; el grito, que servía para reafirmar los ánimos y renovar así las fuerzas (Caes., *Gall.* 7.80.4: *qui ad auxilium conuenient clamore et ululatu suorum animos confirmabant*), se presenta como una de las peculiaridades del ejército romano que, por su novedad, aterrorizaba especialmente a los bárbaros: Caes., *Gall.* 2.11.5, *exaudito clamore perturbatis ordinibus omnes in fuga sibi praesidium ponerent*; *Bellum Africum*, 80.5.4, *quo signo dato subito clamore facto ex improviso hostibus avertis incuterent terrorem, ut perturbati ac perterriti respicere post terga cogerentur*; Curt., *Alex.* 3.10.1, *iam in conspectu, sed extra teli iactum utraque acies erat, cum priores Persae inconditum et trucem sustulere clamorem*; *Alex.* 7.9.13, *tum vero non ora, non arma, non clamorem hostium barbari tolerare potuerunt omnesque effusis habenis namque equestris acies erat*.

Que en su significado de 'grito de guerra' el término es un tecnicismo propio de la lengua militar, lo confirma el hecho de que normalmente aparezca en expresiones más o menos estereotipadas, como *clamore sublato* (Caes., *Gall.* 6.8.6, *celeriter nostri clamore sublato pila in hostes immittunt*; *Gall.* 7.12.5, 7.24.3, 7.81.2; Hirt., *Gall.* 8.29.3; *Bell. Alex.* 52.3.1, 75.3.2; *Bell. Hisp.* 13.6.2, 40.6.1; Curt. *Alex.* 4.15.19; Front., *str.* 2.4.7, 2.4.8; Liv., 2.10.9, 3.28.3, 4.18.7, 5.43.2); *clamore facto* (*Bell. Hisp.*, 3.8.3, 14.4.3, 25.9, 31.1.1); *clamore (ex)audito* (Caes., *Gall.* 3.26.4, 4.15.1, 7.28.5, 7.48.1, 7.81.3). Y como costumbre militar lo definen, además, César y Q. Curcio: Caes., *civ.* 1.66.2, *quo cognito signum dari iubet et uasa militari more conclamari. illi exaudito clamore ueriti ne noctu impediti sub onere confligere cogerentur...*; Curt., *Alex.* 4.12.23, *et Macedones sive alacritate sive taedio expectationis ingentem pugnantium more edidere clamorem*; *Alex.* 8.10.18, *sopitos mero adgredi ausus est hostis, haud secus bacchantium ululantiumque fremitu perterritus, quam si proeliantium clamor esset auditus*.

No es extraño, pues, que para designar el terrorífico grito de guerra del ejército romano, los soldados incorporaran a su jerga el término que, en su sentido propio, significa el berrido de los elefantes, sobre todo si tenemos en cuenta que, probablemente, fueron los soldados quienes primero entraron en contacto con estos animales utilizados en la guerra por otros pueblos, como los persas o los cartagineses<sup>18</sup>: Plinio, *nat* 1.8a.8 *de natura ferarum ad pericula sua intelligenda quando primum in Italia uisi elephantum pugnae eorum quibus modis capiuntur*; y el mismo Vegecio, *mil.* 3.24.6: *Hos contra Romanum exercitum primum in Lucania rex Pyrrhus eduxit; postea Hannibal in Africa, rex Antiochus in Oriente, Jugurtha in Numidia copiosos habuerunt*; en este mismo capítulo, poco antes utiliza el vocablo, esta vez en sentido propio, refiriéndose al terror que el barrido de los elefantes producía en los soldados romanos: *mil.* 3.24.5: *Elephantum in proelio magnitudine corporum, barritus horrore, formae ipsius nouitate homines equosque conturbant*.

En su sentido propio, *barritus* se encuentra además en Suetonio, *Prat.* 161.10: *canum latrare seu baubari. uulpium gannire. catulorum glattire. leporum uagire. mustelarum drindrare. murium mintrire uel pipitare. soricum desticare. elephantum barrire...*; y, en un contexto similar, en Apuleyo, *Fl.* 17.38, en la *Historia Augusta*, AntGeta 5.5.3; y en Servio, A 1.592.3, que a propósito de la etimología de *ebur*, cita a Horacio, *epod.* 12. : *ebori decus ebur a barro dictum, id est elephantum, ut Horatius «quid tibi vis, mulier, nigris dignissima barris?»*; a propósito del texto de Horacio, en algún otro gramático, como Diomedes, Pomponio Porphirión; en Isidoro, *etim.* 12.2.14 : *apud Indos autem a uoce barro uocatur; unde et uox eius barritus, et dentes et ebur; y de diff. verb.* 607.70.4 : *leo rugit, elephas barrit*; y en glosarios, Gloss. IV 24,29 *barritus clamor elephantis*; 210, 41 *elephantum uox*; 487, 53 *uox beluae*.

Para designar el grito de guerra de los soldados solo lo encontramos en Lactancio Plácido, *Schol. Stat. Theb.* 4.394, como glosa a *ululatum* (cf. *supra* Caes., *Gall.* 7.80.4: *clamore et ululatu*): *ululatum: quod Amazones cum finitimis bellare dicuntur, quorum ululatus barritus, id est barbarus ritus*; y en Amiano Marcelino: 21.13.15 *nec barritus sonum perferant primum*; 16.12.43 *cornuti etiam et brachciati usu proeliorum diuturno firmati eos iam gestu terrentes barritum ciere uel maximum*; 26.7.16 *et pro terrífico fremitu quem barbari dicunt barritum, nuncupatum imperatorem...*; 31.7.11 *et Romani quidem uoce undique Martia concinentes a minore solida ad maiorem protolli, quam gentilitate appellat barritum*. Que el *barritus* se defina como *barbarus ritus* en el escolio a Estacio, que A. Marcelino en tres de los cuatro textos en que utiliza el término

<sup>18</sup> En A. ERNOUT- A. MEILLET, *op.cit.*, se afirma que el término está atestiguado desde Horacio, por lo que debió de penetrar con los elefantes indios llevados a Roma para los juegos. Como veremos a continuación lo que está documentado en Horacio no es el sustantivo *barritus* sino el verbo *barrire* del que deriva; y aunque no es una hipótesis descartable, me parece más verosímil que el término entrara a través de la lengua militar mucho antes, durante la guerra contra Pirro (280-275 a.C.), como sugiere Plinio y afirma Vegecio.

lo atribuya a los *gentiles*, los *barbari*, en concreto al cuerpo de los *cornuti* y *brachiati*, soldados que se adornaban con cuernos y brazaletes y que, sin duda, eran bárbaros<sup>19</sup>, nos remite a Tácito, que en la *Germania* 3.1-2 habla del canto de guerra de los germanos: *Fuisse et apud eos Herculem memorant, primumque omnium uirorum fortium ituri in proelia canunt. Sunt illis haec quoque carmina quorum relatu, quem barditum uocant, accendunt animos futuraeque pugnae fortunam ipso cantu augurantur; terrent enim trepidantue, prout sonuit acies, nec tam uocis illae quam uirtutis concentus uidetur.*

Para la forma *barditum* de Tácito (sigo el texto editado por la Teubner) la tradición del texto ofrece otras lecturas: mientras que *barditum* es la lectura que ofrece parte de los testimonios, otra parte apoya *baritum* (que edita Oxford); Cluuerius enmienda en *barritum*; además entre los manuscritos que ofrecen cada una de las variantes, algunos añaden la otra en el margen. El texto *barritum* de Vegetio no presenta, en cambio, problemas. De estos bárbaros, más adelante integrados como soldados en el ejército romano, procede seguramente el término del que la tropa se adueña para designar el *clamor* guerrero<sup>20</sup>.

VEG., *mil.* 3.24.7: *Nam et centurio in Lucania gladio manum, quam promuscidem uocant, unius abscidit.*

El hecho de que fueran los soldados los primeros en ver de cerca elefantes explica que un término como *promuscis* para llamar a la trompa, más propio del lenguaje de las ciencias naturales, Vegetio lo atribuya a la lengua militar. La forma *promuscis*, *-idis*, probablemente sea, como señalan Ernout-Meillet (*op.cit.* s.u. *promuscis*) una deformación popular de *proboscis*, *-idis* (del griego *προβοσκίς*; Non. 1.49M: *proboscis graecum nomen est*); ambas se encuentran escasamente documentadas, *proboscis*, *-idis* en tres ejemplos del *Bell. Afr.* 84.1, 2 y 3; en Plinio, *nat.* 8.18 y 28.88 (dos veces); en Varrón, *sat. frag.* 490; y en Floro, *epit.* 1.13.40, que da precisamente la misma noticia que Vegetio sobre el centurión de Lucania que cortó con su espada la trompa de un elefante: *et Gaius Numicius quartae legionis hastatus unius proboscide abscisa mori posse beluas ostenderit*; no sabemos si en la parte perdida de la obra de Livio en la que se incluía la narración de la guerra con Pirro (xi-xv), aparecía el término en cuestión, pero no aparece una sola vez en los libros conservados, ni siquiera todas las veces que habla de los elefantes a lo largo de la narración de la segunda guerra púnica. La forma *promuscis*, *-idis* de Vegetio se encuentra solo en escasos ejemplos, el primero, dos siglos después en Cassiod., *var.* 10.30; y ya en época medieval en el *Physiologus latinus* 20.17, y el *Hermes latinus*, de *triginta sex decanis* 1.42, en Sedulius Scotus, de *rect. chr.* 68, y, de

<sup>19</sup> Para este texto de A. Marcelino *uid.* M.G. MOSCI, *op.cit.*, p. 67 y 117.

<sup>20</sup> Ihm en Pauly-Wissowa, s.u. *barditus* defiende que esta forma germana es la originaria y que por su proximidad fónica y semántica con *barritus*, el berrido del elefante, fue asimilada a esta para designar el grito de guerra de los soldados romanos.



nuevo, en la *Epistula Alexandri Macedonis ad Aristotelem...* 206.8: *vidi examina bestiarum erectis in nos promuscidibus tendentia*.

\* \* \*

VEG., *mil.* 3.22.16: *Multi, cum ab hoste discedunt, si per silvas ituri sunt, praemittunt qui angusta vel abrupta occupent loca, ne ibidem patiantur insidias; et rursus post se praecisis arboribus vias claudunt, quas concaedes vocant, ut adversarii facultatem adimant persequendi*.

El único ejemplo que tenemos del término *concaedes* anterior a Vegetio está en Tácito, *ann.* 1.50.1., donde designa la empalizada que se coloca para proteger los laterales del campamento<sup>21</sup>; después, además de en Vegetio, solo lo encontramos en tres ejemplos de Amiano Marcelino, 16.11.8: *concaedibus clausere sollerter arboribus immensi roboris caesis*; 16.12.15: *concaede arborum densa undique semitis clausis*; y 17.10.6: *celsarum arborum obsistente concaede ire protinus vetabatur*; en todos, como en el texto de Vegetio, se emplea para designar una barricada hecha con troncos de árboles que se coloca en mitad del camino para cortar así el paso al enemigo. César, aunque no emplea el término *concaedes*, sin duda describe algo similar, si no lo mismo, cuando habla del parapeto que los Nervios levantaban en su huída para obstaculizar el avance de las tropas romanas, *Gall.* 2.17.4-5: *adiuuabat etiam eorum consilium, qui rem deferebant, quod Neruii antiquitus, cum equitatu nihil possent —neque enim ad hoc tempus ei rei student, sed quicquid possunt, pedestribus ualent copiis—, quo facilius finitimorum equitatum, si praedandi causa ad eos uenissent, impedirent, teneris arboribus incisis atque inflexis crebrisque in latitudinem ramis enatis et rubis sentibusque interiectis effecerant, ut instar muri hae saepes munimentum praeberent, quo non modo non intrari, sed ne perspici quidem posset. his rebus cum iter agminis nostri impediretur, non omittendum sibi consilium Neruii existimauerunt*.

Dos siglos después, Gregorio de Tours emplea en cuatro ocasiones la forma *concidet* con el mismo significado que Vegetio y A. Marcelino: *Franc.* 2.9: *Franci... in remotiores saltus recipiant concidibus per extrema silvarum procuratis*; y algo más adelante: *arborum truncis vel concidibus superstantes*; 3.28: *in silvas confugit et concides magnas in silvas illas fecit*; y, por último, en 4.42: *cum exercitu factis etiam concidibus, per clivia silvarum...*

A la vista de los textos de Gregorio de Tours creo oportuno traer a colación la situación de la tradición manuscrita del *Epitoma* respecto del término: con-

<sup>21</sup> A.ERNOU-T-A.MEILLET, *op.cit.*, s.u. *caedo*, no recogen entre los compuestos la forma *concaedes*, que tampoco tiene entrada propia, si en cambio, *concido* al que atribuyen el significado de ‘cortar en trozos’; respecto del verbo *caedo* afirman que se trata de un término de procedencia rural que significa ‘cortar los árboles por la base’ (castellano ‘talar’), significado que han mantenido —dicen— las lenguas romances.

cedes  $\varepsilon$  concides  $\delta$  compedes  $\beta$ . Dejando de lado esta última forma, sin duda una glosa, las otras dos ramas de la tradición ofrecen formas sin diptongo, como se esperaría en un derivado del verbo *concido* (no *\*concaedo*); por otra parte, la forma *concaedes* solo está documentada en estos textos de Tácito y de A. Marcelino y podría tratarse de una restitución etimológica, la misma que hace Reeve para editar *concaedes* a partir de la lectura *concedes* de  $\varepsilon$ ; antes que él, Lang y Önnersfors también editan la forma con diptongo, aceptando la *emendatio* a la lección de los manuscritos que hiciera Modius (Colonia 1580) como «*palmaria emendatio*», en palabras de Stewechius<sup>22</sup>; no me pareció tan palmaria en su momento (*concedes*: del Barrio 1982, *op. cit.* p.79) ni me lo parece ahora, aunque quizás sea *concides* la forma que deba restituirse y no *concedes* como edité entonces.

El término *concaedes/ concides* significa, pues, lo mismo que el castellano ‘tala’ en su acepción militar, tal como se recoge en el *DRAE*: ‘defensa formada con árboles cortados por el pie y colocados a modo de barrera’<sup>23</sup>. Sin embargo el diccionario etimológico de Corominas-Pascual<sup>24</sup>, *s.u.* ‘tala’, no recoge tal acepción y afirma además «es fonéticamente obvio que no puede salir del lat. *talēa* ‘rama, palo, esqueje’. *Talea* será el objeto de nuestro comentario a propósito del texto siguiente.

\* \* \*

VEG., *mil.* 4. 8. 5: *Rotae quoque de lignis viridibus ingentissimae fabricantur, vel intercisi ex validissimis arboribus cylindri, quas taleas vocant, ut sint volubiles levigantur, quae per pronum labentia subito impetu bellatores solent equosque deterere.*

El término *talea*, ‘palo, estaca’, se emplea en la lengua de la arquitectura (Vitruvio) para designar una viga o puntal, normalmente de madera; en la lengua agrícola, tiene el significado de ‘esqueje’ (Varrón, Catón, Columela); con este sentido lo encontramos en Servio A.10. 58, en el comentario al adjetivo *recidiva*: *tractus autem sermo est ab arboribus, quae taleis sectis pullulant. ergo illud solum recidivum dicimus quod postea nascitur*; y en *Aen.* 1.176, como glosa a *fomite*, parece que se llaman así las ramas secas de los árboles que sirven para encender fuego: *sane fomites sunt assulae quae ab arboribus cadunt quando inciduntur, quod foveant ignem. Clodius Scriba commentariorum III. «fomenta taleae excisae ex arboribus»*. Nonio Marcelo, *De compendiosa doctrina* 4.414M, a propósito de un texto de Varrón (*R.* 1.40.4 *in oleagineis seminibus [arbores] uidendum ut sit de tenero ramo ex utraque par-*

<sup>22</sup> La cita la tomo de la edición de A. ÖNNERSFORS, *op.cit.*, p. 176, en el aparato crítico.

<sup>23</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid 2001<sup>22</sup>.

<sup>24</sup> J. COROMINAS-J.A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid 1980-1991.

*te aequabiliter praecisum, quas alii clavolas, alii taleas appellant ac faciunt circiter pedales*) dice lo siguiente: *Taleas scissiones lignorum vel praesequina Varro dicit de Re Rustica lib. I (nam etiamnunc rustica voce intertaliare dicitur dividere vel excidere ramum)*. Como sugiere esta última afirmación de Nonio Marcelo sobre el carácter rural del verbo *intertaliare*, el término *talea* del que deriva, como acertadamente entiende el gramático, debió de incorporarse a la lengua de los campamentos a partir del campo, al igual que *concaedes/concides*.

Como adelantaba antes, al terminar el comentario sobre este último vocablo, en castellano el término ‘tala’, ‘acción y efecto de talar’, según el diccionario de la RAE, en su uso militar significa ‘defensa formada con árboles cortados por el pie y colocados a modo de barrera’; tanto el DRAE como Corominas-Pascual para el verbo ‘talar’ dan como etimología probable el germ. occid. *tālōn* (ant. al. *zâlōn*, ‘robar, arrebatar’), añadiendo Corominas-Pascual la forma del b.lat. ‘talaré’, de la que Du Cange<sup>25</sup> dice: 1. *talare... dicebantur milites, flagrantibus Albigenis bellis, qui vineas et arbores in agris evellebant et exscindebant... fortean a gallica voce tailler... talare dictum est a ‘tala’, vastatio, damnum... 2. talare est putare, scindere... alias latinis est ‘talo’ percutere; y s.u. taleare dice solamente: idem quod supra talare, scindendo vastare*<sup>26</sup>. Por su parte Corominas-Pascual advierte respecto de ‘talar’ que: «por razones fonéticas evidentes debe separarse de la familia de ‘tajar’, con la que se ha confundido repetidamente», que procede del latín *taleare*, derivado a su vez de *talea* (1er. doc. ‘tagare’, 2ª mitad del s. x, Gloss. Sil.)<sup>27</sup>.

Volviendo a los textos latinos, el único ejemplo de *talea* como término militar está en César, que lo emplea en dos ocasiones, una para referirse a unas barras de distintos metales que utilizan los Galos como moneda (*Gall.* 5.12.4), y la otra, *Gall.* 7.73.6-8, para referirse a las estacas afiladas que clavan los soldados por el campo de batalla, semiocultas, para que tropiecen en ellas los enemigos: *huc teretes stipites feminis crassitudine ab summo praeacuti et praeusti demittebantur, ita ut non amplius digitis quattuor e terra emerent; simul confirmandi et stabiliendi causa singuli ab infimo solo pedes terra exculcabantur; reliqua pars scrobis ad occultandas insidias viminibus ac virgultis integebatur. huius generis octoni ordines ducti ternos inter se pedes distabant. id ex similitudine floris liliium appellabant. ante haec taleae pedem longae ferreis hamis infixis totae in terram infodiebantur medio-cribusque intermissis spatiis omnibus locis disserebantur, quos stimulos nominabant.*

<sup>25</sup> C. DU CANGE, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Database of Latin dictionaries Brepols 2006.

<sup>26</sup> De ‘tala’ Corominas-Pascual dice que es de origen incierto, probablemente del portugués *tala*, también de origen incierto, pero que probablemente proceda de ‘lata’, con metátesis consonántica; más dudosa le parece la propuesta de que proceda de *tabula*, al lado de ‘tabla’, por un proceso similar al de *fabulare* > hablar / falar.

<sup>27</sup> La forma ‘tallar’ probablemente entre en castellano desde el italiano ‘tagliare’ o el catalán ‘tallar’.

Vegecio, sin embargo, no habla de estacas ni de barras sino de unos *cylindri* hechos con trozos de troncos muy gruesos de grandes árboles, que deben pulirse hasta que puedan rodar por una pendiente. Cf. además *Gloss. IV*, 59 *cylindrus lapis uolubilis (sic)*; IV 595, 20 *cylindrum lapis uolubilis* (Serv. *In Geor.* 1.178). La explicación más plausible, a mi juicio, es que probablemente Vegecio esté confundiendo las *taleae* con los *tribuli*; la confusión se ha podido producir por el hecho de que tanto las *taleae*, estacas, como los *tribuli*, una especie de cruces estrelladas formadas por tres palos afilados cruzados a modo de alambrada, se colocaban sobre la empalizada; así lo dice en *mil.* 3.8.7: *cum sublatis caespites ordinantur et aggerem faciunt, supra quem valli, hoc est sudes vel tribuli lignei, per ordinem digeruntur*; además en *mil.* 3.24.2-4 describe los *tribuli* como piezas de hierro en forma de estrella con cuatro púas o cuchillas cruzadas de tal forma que, comoquiera que se lanzaran, se clavaban sobre tres de ellas, quedando la otra hacia arriba, lista para herir a los caballos e inutilizar así los carros falcados de los enemigos: *Nam difficile currus falcatus planum semper invenit campum et levi impedimento retinetur unoque adflicto aut vulnerato equo decipitur. Sed maxime hac Romanorum militum arte perierunt: ubi ad pugnam ventum est, repente toto campo Romani tribulos abiecerunt, in quos currentes quadrigae cum incidissent deletae sunt. Tribulus autem est ex quattuor palis confixum propugnaculum quod quoquo modo abieceris tribus radiis stat et erecto quarto infestum est.*

Los *tribuli* diseminados por el campo de batalla tienen la misma finalidad que las *taleae* que describe César en *Gall.* 7.73.6-8; además, según dice, estas estacas que se clavaban en tierra estaban rematadas por unos garfios de hierro, de donde les viene el nombre de *stimuli*. A la vista no debía de haber mucha diferencia entre estas *taleae* de las que solo asomaban los garfios y los *tribuli* cuando quedaban clavados en el suelo sobre tres de sus puntas; la principal diferencia está en la manera de colocar en el campo de batalla cada uno de estos artefactos: mientras que las *taleae* hay que clavarlas una a una, a intervalos regulares, los *tribuli* se arrojan para que rodando por la pendiente acaben clavándose sobre tres de sus puntas; esta confusión y el hecho de que las *taleae* sean estacas cortadas de los árboles explicaría que Vegecio describa esta últimas como *volubiles cylindri* o *rotae*. El término lo volvemos a encontrar, siglos después, en un interesante texto del humanista Juan Cristóbal Calvete de Estrella, que habla de las *taleae* en su *De rebus Indicis ad Philippum Catholicum Hispaniarum et Indiarum regem libri septem*, 3.50.8: *itaque, castris in praealto loco positis scrobes in planitie obliquis ordinibus fodi et taleas ab summo praeacutas et praeustas in eas ita demitti ut tribus aut quattuor tantum digitis a terra eminent easque occultandas insidias uirgultis et stipibus contegi iubet, ut equi uestigio suo afflicti haerent, aliique super alios et ipsi et homines occiderent atque uolutarentur*. El texto de Calvete es una reelaboración del de César, *Gall.* 7.73.6-8, como puede verse comparando las partes marcadas en negrita, pero en el final parece subyacer el último texto de Vegecio, *mil.* 3.24.2-4 (*unoque adflicto aut vulnerato equo*) y el que abría este capítulo, *mil.* 4. 8. 5 (cf.

*supra*): *ut sint volubiles levigantur, quae per pronum labentia subito impetu bellatores solent equosque deterere.*

\* \* \*

VEG., *mil.* 4.10.3: *Quod si ultra ictum teli, in clivo tamen civitatis subiecta sit vena, **castellum parvulum, quem burgum vocant**, inter civitatem et fontem convenit fabricari ibique ballistas sagittariosque constitui, ut aqua defendatur ab hostibus.*

Especialmente interesante para el latín tardío y prerromance es este texto en que por primera vez se documenta el término *burgus*, que como nombre común se encuentra también en el *Cod. Theod.* 12.19.2 (a. 400), el *Cod. Iust.* 1.27.2,4 (a. 534), y en dos hispanos, Orosio, *hist.* 7.32.12: *crebra per litem habitacula constituta burgos vulgo vocant*, y, dos siglos después, en Isidoro, *orig.* 9.2.99. Además aparece en el *Papyr. Marini* 4 (s.vii) y en glosarios: *Gloss.* IV 27, 1; 213,8; 314, 54; 595, 7; V 173, 5; 272, 31; 349, 12; 404, 26; 592, 17: *burgus castra*; II 426, 26: πύργος II 570, 34: *turris*. Probablemente, como afirma M.G. Mosci<sup>28</sup>, el término empezó a emplearse para designar los baluartes construidos en las fronteras del Imperio, y de ahí pasó a designar la ciudad fundada en torno a ellos. Frente a la etimología generalmente admitida que hace proceder el término del germánico, la glosa II 426, 26 sustenta la hipótesis de Penninck de que *burgus* deriva en realidad del griego πύργος, ‘torre’<sup>29</sup>, que habría pasado a designar cualquier construcción semejante a una torre. El testimonio de Vegetio (*castellum parvulum quem burgum vocant*) revalidaría esta hipótesis. Sobre estos *castella* y su relación etimológica con *castra* cf. Veg. *mil.* 3.8.22: *Quod si non repperitur antiqua munitio, oportunis locis circumdata maioribus fossis tumultuaria castella firmanur (nam a castris diminutivo vocabulo sunt nuncupata castella), intra quae in agrariis aliquanti pedites equitesque degentes tutum iter commeantibus praestant.*

\* \* \*

## II. QUOD IPSI DICUNT

VEG., *mil.* 3.25.1-3 : *Sciendum vero est, si pars exercitus vicerit et pars fugerit, minime desperandum, cum in eiusmodi necessitate ducis constantia totam*

<sup>28</sup> M.G. MOSCI SASSI, *op. cit.*, p. 119.

<sup>29</sup> Por ejemplo, J. COROMINAS-J.A. PASCUAL, *op.cit.*, s.u. ‘burgus’: del germ. común *bürgs*, ‘ciudad pequeña’, ‘fuerte’; A. ERNOUT-A. MEILLET, *op.cit.*, s.u. ‘burgus’ afirman que es palabra evidentemente germánica, y de la glosa en cuestión dicen que es un «rapprochement de lettré», remitiendo para terminar al trabajo de Penninck: E. PENNINGK, «L’origine hélienne du *burgus*» *Latomus* 4 (1940-45), pp. 5-21. La hipótesis de Penninck aparece recogida también en el *ThLL* II 2250.

*sibi possit vindicare victoriam. Innumerabilibus hoc accidit bellis, et pro superioribus sunt habitus qui minime desperarunt; nam in simili condicione fortior creditur quem adversa non frangunt. Prior ergo de caesis hostibus spolia capiat, quod ipsi dicunt, colligat campum, prior clamore ac bucinis exultare videatur.*

Si la expresión *spolia capere* está bien documentada y no presenta problemas de interpretación, *colligere campum*, que Vegecio ofrece a modo de paráfrasis de la primera, tiene la dificultad de no estar documentada fuera de este texto —ni como expresión militar ni con ningún otro sentido—, y no es fácil deducir su significado a partir del de cada uno de sus elementos, a no ser que aceptemos que ambas expresiones son absolutamente equivalentes, lo que, en mi opinión, no es cierto.

Como sinónimo de *spolia capere* sí parece utilizarse, en cambio, *spolia legere*; así en Livio, 40.50.4: *cur uicisse crederes, fecisse Romanos, nisi quod postero die lacesierint proelio manentes intra uallum: spolia per totum diem legisse; tertio die proelio maiore iterum pugnatum, et tum demum haud dubie uictos Celtiberos castraque eorum capta*; 22.51.5: *postero die ubi primum inluxit, ad spolia legenda foedamque etiam hostibus spectandam stragem insistent*; 40.32.8: *postero die spolia de hostibus lecta, et pro contione donati, quorum uirtus insignis fuerat*; 5.39.1: *postremo caesorum spolia legere armorumque cumulos, ut mos eis est, coaceruare*. Con el verbo *colligere* solo tenemos un texto de Titinio que nos transmite Pompeyo Festo, Verb 197.28: *Titinius hoc modo: «Haec quidem quasi Osculana pugna est <hau> secus, quia in fugere pulsus hinc spolia colligunt» Significatur etiam osculo saviuum, ut Plautus in Nervolaria: «Osculum sat est osculi mihi <vostri>*.

El último de los textos de Livio, 5.39.1, permite suponer que, a diferencia de *spolia capere*, *spolia legere* significa ‘coger’ y además ‘reunir en un mismo lugar’, amontonándolo, el botín, es decir lo que de forma más explícita expresa el compuesto *colligo* (*colligere: congregare, in unum locum conferre, ThLL III 1606*). En textos de contenido militar es frecuente su empleo con *milites*, para indicar que se reagrupa a las tropas para arengarlas y reanudar el combate si las líneas han sido rotas por el enemigo, o bien para emprender la retirada<sup>30</sup>: Caes., *Gall.* 3.6.2, *Quod iussi sunt, faciunt ac subito omnibus portis eruptione facta neque cognoscendi quid fieret neque sui colligendi hostibus facultatem relinquunt*; 5.17.4 *cum post se legiones viderent, praecipites hostes egerunt magnoque eorum numero interfecto neque sui colligendi neque consistendi aut ex essedis desiliendi facultatem dederunt*; 7.80.9 *item ex reliquis partibus nostri cedentes usque ad castra insecuti sui colligendi facultatem non dederunt*. Con este mismo significado se encuentra también en Vegecio, en el mismo capítulo que nos ocupa, algo más adelante, 3.25.10: *Sed quocumque eventu colligendi sunt*

<sup>30</sup> Cf. también Vegecio, *mil.* 3.4.1, *ex diversis locis collectus exercitus*, hablando de unidades de distinta procedencia que son agrupadas en un único ejército.

*superstites bello, erigendi*<sup>31</sup> *adhortationibus congruis et armorum instauratione refovendi.*

El otro uso frecuente de *colligere* en contextos militares es con *sarcinas* o *impedimenta*, para decir que los bagajes se agrupan en un mismo lugar, normalmente bajo los estandartes, cuando se va a entrar en combate: Veg. *mil.* 3.6.18-9 *hisque vexilla dabant, ut scirent ad quae signa deberent impedimenta colligere*; Sall., *Iug.* 97.4.3 *igitur simul consul ex multis de hostium adventu cognovit, et ipsi hostes aderant, et prius quam exercitus aut instrui aut sarcinas conligere, denique ante quam signum aut imperium ullum accipere quivit, equites Mauri atque Gaetuli...*; Caes., *Gall.* 1.24.3.4 *interea sarcinas in unum locum conferri et eum ab his, qui in superiore acie constiterant, muniri iussit*; y 7.18.4.1 *Caesaris cognito carros impedimenta que sua in artiores silvas abdiderunt, copias omnes in loco edito atque aperto instruxerunt. qua re nuntiata Caesar celeriter sarcinas conferri, arma expediri iussit.*

Hacen también al caso, creo, los ejemplos de *colligere sarcinas* con el significado de ‘liar el petate’ para marcharse, que encontramos fuera de textos militares pero donde la expresión, sin duda, e igual que en el caso del castellano, se ha extendido a la lengua coloquial popular desde el lenguaje militar, como muestra el ejemplo de Plauto, *Trin* 719, *quid ego nunc agam, nisi uti sarcinam constringam et clupeum ad dorsum accommodem, fulmentas iubeam suppingi soccis? non sisti potest. video caculam militarem me futurum haud longius*; Varrón, *R* 1.1.1.5: *admonet me ut sarcinas conligam, antequam proficiscar e vita*; Petronio, *Sat* 81.1.3: *nec diu tamen lacrimis indulsi, sed veritus ne Mene-laus etiam antescholanus inter cetera mala solum me in deversorio inveniret, collegi sarcinulas locumque secretum et proximum litori maestus conduxi*; Juvenal, *Sat.* 6.146: *tres rugae subeant et se cutis arida laxet, fiant obscuri dentes oculique minores, ‘collige sarcinulas’ dicet libertus ‘et exi.*

A tenor de estos textos, en mi opinión, la expresión *colligere campum*, que Vegecio califica una vez más, y en este caso más explícitamente (*ipsi*) de propia de la lengua de los soldados, no debe de ser totalmente equivalente de *spolia capere*. Pero, sobre todo, es la lectura de los textos que se citan a continuación el argumento sobre el que puede sostenerse la propuesta que hago, que con la expresión *colligere campum* los soldados se referían no solo a la acción de apropiarse de los despojos de los vencidos como botín de guerra (*spolia capere* o *spolia legere*) sino además a la de retirar los propios bagajes, amontonados junto a las enseñas, las propias armas y a los muertos propios, es decir ‘recoger el campo de batalla’, reuniendo en montones botín, enseres y cadáveres: Caes., *Gall.* 3.6.1 *sui colligendi hostibus facultatem reliquerunt*; y, espe-

<sup>31</sup> Las diferente puntuación de las ediciones manifiesta una discrepancia en la interpretación sintáctica de *bello*: mientras REEVE (2004) puntúa tal como citamos el texto, LANG (1885), del BARRIO (1982) y ÖNNERFORS (1995) puntúan *superstites, bello erigendi...* Sea cual sea la forma acertada de entender la relación de *bello* en el texto, la frase *colligendi sunt superstites* es inequívoca: se reagrupa a los supervivientes para levantarles el ánimo con la arenga del general y reanudar así el combate.

cialmente, los siguientes textos de Livio, 27.2.9: *postero die Romani ab sole orto in multum diei stetero in acie; ubi nemo hostium aduersus prodiit, spolia per otium legere et congestos in unum locum cremare suos*; 27.42.8 *postero die Poenus quieuit: Romanus, in aciem copiis eductis postquam neminem signa contra efferre uidit, spolia legi caesorum hostium et suorum corpora conlata in unum sepeliri iussit*; 39.21.7 *incerta uictoria discessum est, nisi quod Celtiberi castra inde nocte proxima mouerunt, Romanis et suos sepeliendi et spolia legendi ex hostibus potestas facta est.*

En caso de significar la expresión lo que propongo, habría que entender que ambas expresiones están en coordinación en aposición o asindética y que solo es a la segunda, exclusiva del *sermo castrensis*, a la que se refiere la apostilla *quod ipsi dicunt*.

No ha sido el propósito de este trabajo —ni hubiera sido posible— elaborar un estudio completo y exhaustivo de la terminología militar en el *Epitoma rei militaris*; me he limitado a comentar algunos de los términos y expresiones que aparecen por primera vez o únicamente en él y que su autor caracteriza explícitamente como términos ‘castrenses’, aunque no utilice este calificativo, cuyo significado no ha sido aún explicado suficientemente; otros quedarán para otra ocasión. El hecho de que muchos de estos términos no estén documentados con anterioridad a Vegecio o sean vulgarismos ha llevado a editores y estudiosos a emendar el texto transmitido, sustituyendo el término anómalo por otro usual o, al menos, documentado fuera del *Epitoma*; cuando no era posible, han tenido que ‘resignarse’ a dejar el término nuevo y a aventurar distintas explicaciones; la cuestión que se plantea es ¿por qué no mantener entonces otros tal como los ha transmitido el consenso de la tradición manuscrita y tratar de explicarlos desde la perspectiva de que sean *hapax legómena*, algunos léxicos, otros semánticos?

febarrio@filol.ucm.es